

Un proyecto en desarrollo



Pocas horas después de recibir el Premio Nobel de la Paz, el Dr. ElBaradei tuvo tiempo para mantener una conversación franca con Jonathan Mann, presentador de la CNN, cuyas sagaces preguntas pusieron de relieve los problemas mundiales más controvertidos. A continuación figuran algunos pasajes de esta entrevista de la CNN.

Jonathan Mann (JM): Dr. ElBaradei, ¿se considera usted un detective?

Mohamed ElBaradei (EIB): Veo a mi organización como un detective. Soy el director de esta organización, por lo que a veces se refieren a mí como si fuera un detective jefe. No conozco todos los instrumentos de ese oficio, pero sí sé cómo trabajar con detectives.

JM: Permítame preguntarle sobre uno de los casos que han sido noticia últimamente: Corea del Norte. Su organismo lleva tres años sin poder entrar en el país. Desde 2002, Pyongyang no ha permitido la entrada de ningún inspector. ¿Qué han estado tramando y qué tipo de armas cree usted que han fabricado en este tiempo?

EIB: Creo que en el caso de Corea del Norte podemos emitir un dictamen más informado que en el de la India, Israel o el Pakistán, donde nunca hemos llevado a cabo una auténtica verificación. A Corea estuvimos yendo hasta hace tres años y sabemos que tiene plutonio. Sabemos que tiene plutonio que podría destinarse a la fabricación de armas, y que lo tiene en cantidades suficientes. Dijeron que habían fabricado armas con ese material. Sabemos que cuentan con la infraestructura para hacerlo, por lo que no me sorprendería que tuvieran armas de plutonio.

JM: Investigaciones aparte, ¿por qué molestarse? ¿Por qué molestarse en reunir toda la información científica y qué esperanza deberíamos tener en todos estos esfuerzos si, a fin de cuentas, sabemos que tienen algo terrible, y desde hace años, y que se ha hecho muy poco al respecto?

EIB: Creo que es absolutamente necesario abordar esta cuestión. En 1992 llevamos el asunto de Corea del Norte ante el Consejo de Seguridad. Dijimos que ese país incumplía su obligación de no proliferación. En 2003, remitimos nuevamente la cuestión y dijimos que seguía incumpliendo sus obligaciones; nos expulsaron. Todavía no he recibido respuesta del Consejo de Seguridad.

JM: A propósito de lo que acaba de decir, que es importante, volvamos al Irán. ¿Es mayor el problema para el OIEA que para el Irán? Todo el mundo habla de la amenaza de llevar la cuestión iraní ante el Consejo de Seguridad. ¿Qué sucede si el OIEA hace exactamente eso? Remite la cuestión iraní como hiciera con Corea del Norte y, al igual que en aquella ocasión, no ocurre nada. El régimen de no proliferación aparece como un sistema que carece de mecanismos de control del cumplimiento y nadie ha intentado realmente cerciorarse de que funciona. ¿Supone el Irán una crisis para su organismo tanto o más que para los dirigentes de Teherán?

EIB: Considero que es una crisis para el mundo, no para el OIEA. Nuestra función es actuar como un sistema de alerta temprana. Ya en 1992 dimos la voz de alarma sobre Corea del Norte. No se hizo nada. Dimos la voz de alarma respecto del Irán hace tres años. Las cosas no han seguido el curso que deberían haber seguido.

JM: Permítame que le interrumpa sobre esta cuestión. ¿Le pone nervioso tener que dar la voz de alarma esta vez? No por lo que pueda encontrar en el Irán ni por sus preocupaciones, sino por miedo a que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no haga nada otra vez.

EIB: Debo dar la alarma porque mi trabajo es precisamente ese. Confío en que entonces alguien actúe, y ese alguien es el Consejo de Seguridad. Mencionaba esta mañana que es preciso contar con un mecanismo de cumplimiento para que los países no puedan actuar impunemente a su antojo. Si un país no cumple su obligación, entonces debe responder de ello. Corea del Norte no fue el mejor ejemplo, pero cuando hablamos del Consejo de Seguridad, hablamos realmente de una amplia variedad de opciones. Hablamos de comprender los problemas de fondo y de procurar llegar a una solución pacífica. Hablamos de sanciones y, en última instancia, del uso de la fuerza. Así pues, el Consejo de Seguridad no significa necesariamente que deba recurrirse al uso de la fuerza; también significa que pueden aplicarse medidas coercitivas. Significa que pueden aplicarse sanciones. Significa, sobre todo, que se intentará entablar un diálogo entre las partes para encontrar una solución pacífica. Pero estoy de acuerdo con usted. El régimen no es por ahora suficientemente eficaz, funciona de forma intermitente. En el caso de Corea del Norte, no se hizo nada. Por lo tanto, necesitamos disponer de un régimen de cumplimiento uniforme.

JM: Éste ha sido un año interesante para el OIEA, señor Director General. Usted está aquí sentado y ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Hace exactamente un año, la administración Bush intentaba hacerle saltar de su puesto. Dr. ElBaradei, ¿qué sintió al tener que contradecir al Presidente de los EE.UU., al Vicepresidente de los EE.UU. y a toda la Administración sobre las armas del Iraq?

EIB: Creo que estaba simplemente haciendo mi trabajo. No tenía por qué gustar a todo el mundo.

JM: Aun así, no sería fácil. Seguro que le costó algunas noches de insomnio.

EIB: No fue fácil, pero no me quitó el sueño. Sí me lo quitaron las informaciones de escuchas telefónicas, no poder hablar con mi hija sin que me escucharan. No perdí el sueño por declarar lo que a mi juicio era sin duda la realidad. No estamos aquí para gustar; estamos aquí para ser respetados. Esta es la clave para mí.

JM: ¿Lo cambia todo la guerra del Iraq, toda esa experiencia? Me refiero a la confianza en las pruebas de los Estados Miembros, al logro de un consenso sobre el posible significado de las pruebas entre países tan diferentes como Rusia, China y los EE.UU. ¿Significa esto que es más difícil imponer sanciones porque nadie confía en la información disponible actualmente, y porque el caso del Iraq parece indicar a los países de todo el mundo que si no tienen armas nucleares pueden sufrir un cambio de régimen? ¿Lo cambia todo para usted el Iraq?

EIB: El Iraq ha tenido enormes consecuencias, no solamente para mí, sino para todos. Son muchas las enseñanzas que hay que aprender del Iraq. Debemos ser cautelosos con la información de inteligencia. No tenemos que precipitarnos. Tenemos que ver si recurrir a la fuerza es mejor que insistir en la diplomacia. Todos estamos aprendiendo mucho, pero todo el mundo comprende que no podemos fijarnos sólo en el pasado. Nos queda tanto por hacer. El terrorismo, la difusión de armas nucleares; sencillamente no nos podemos permitir estar en desacuerdo. Tenemos que seguir colaborando: los Estados Miembros, los servicios de inteligencia, las organizaciones internacionales, los particulares. Las amenazas a que nos enfrentamos son tan abrumadoras que tenemos que dejar a un lado nuestras diferencias. Esto es lo que hicimos y esto es lo que ha hecho la nueva administración Bush.

JM: ¿Le gustaría mucho hablar con A. Q. Khan, y qué cree que podría contarle a usted?

EIB: Me gustaría hablar con él. Debo decir que el Gobierno del Pakistán ha colaborado mucho, suministrándonos información y actuando de intermediario entre A. Q. Khan y nosotros. Evidentemente, en última instancia, sería bueno para nosotros poder hablar directamente con él. Pero quisiera decir tres cosas a este respecto. Una: la tecnología está al alcance de todos. El control de la proliferación nuclear simplemente a través del control de las exportaciones ya no funciona porque la tecnología está disponible. Lo que hemos visto en Libia, lo que hemos visto en el Irán, no fue realmente un fracaso del Organismo como tal; fue un fracaso de los países en el control de lo que ellos mismos exportan. La red de A. Q. Khan estaba en todas partes. Descubrimos la existencia de 30 empresas en 30 países del mundo que operaban como parte de la...

JM: ¿Treinta países? ¿Un supermercado nuclear con franquicias en 30 países?

EIB: En Europa, en África, en el Oriente Medio, en Asia, en todas partes. Este es uno de los problemas. El segundo problema, por supuesto, es saber por qué a los países les seduce la idea de fabricar armas nucleares. Es por seguridad. La gente se siente insegura. Si solucionamos el problema de Palestina, si solucionamos el problema de Cachemira, si solucionamos el problema de Corea, el 90% del problema de la proliferación desaparecerá. El 10% restante...

JM: Alguien podría decir que el Gobierno iraní no necesita armas nucleares para resolver el problema de Cachemira ni el problema palestino. Este no es realmente el problema. El problema es que los gobiernos pueden comprar esta forma de seguridad, la pueden obtener, y nadie puede detenerlos.

EIB: Tal vez el Irán no necesite solucionar el problema del Oriente Medio, pero se encuentra en una zona muy hostil.

JM: Yo diría más: el mundo entero es hostil. De manera que incluso si desaparecieran los tres problemas que ha mencionado, a menos que reinara la paz universal eternamente, los gobiernos se verían enormemente tentados a comprar armas nucleares. Y de nuevo, el problema sería cómo detenerlos.

EIB: Por supuesto. Si uno se siente inseguro, si se quiere demostrar poderío... Normalmente, se fabrican armas nucleares por inseguridad o porque se quiere dar una imagen de poderío o influencia. En cualquiera de los dos casos, se quiere entrar a formar parte de la primera división. Y los que forman parte de la primera división siguen confiando en las armas nucleares. Hay ocho países que no cesan de decirnos a todos los demás que las armas nucleares no son buenas mientras siguen perfeccionando su arsenal nuclear.

JM: Esto es lo que el Presidente del Irán, de hecho, denomina apartheid nuclear: que algunos países puedan decidir sobre los derechos nucleares de otros países.

EIB: Yo no lo llamaría apartheid. Necesitamos un régimen de seguridad que sea equitativo. Como dijo el presidente del comité Nobel esta mañana, no se le puede pedir a la gente que no fume si uno mismo está fumando. No es creíble; no es sostenible. Hay que predicar con el ejemplo.

JM: La red de A. Q. Khan mantuvo conversaciones con al Qaeda. ¿Qué le indica esto acerca de lo que piensan los terroristas sobre las armas nucleares?

EIB: Está muy claro que los terroristas tienen interés en adquirir armas nucleares, fuentes radiactivas. Después de haber visto el nivel técnico con que actuaron el 11 de septiembre... hay motivos para estar muy preocupado. Estamos en una carrera contra el tiempo. A mi juicio, la principal amenaza a la seguridad con que nos enfrentamos hoy día no es tanto que más países adquieran armas nucleares cuanto que sean terroristas quienes las adquieran. Porque aun cuando un país adquiera armas nucleares, cabe esperar que se atenga al principio de la disuasión nuclear, esto es, el principio de la destrucción recíproca segura. Si un terrorista consigue un arma nuclear, no creo que se lo piense dos veces antes de usarla. Éste es precisamente su mensaje.

JM: Ésta es una observación importantísima. Pese a toda la atención que sabemos prestan los diarios, los diplomáticos y los gobiernos de todo el mundo a Corea del Norte, el Irán, la India, el Pakistán o Israel, hay personas que consideran que la próxima vez que se utilice un arma nuclear será por parte de un grupo terrorista y, probablemente, por parte de uno cuyo nombre ni siquiera conocemos.

EIB: Es probable. Y detesto las exageraciones. Hay más peligro de que sea un grupo terrorista quien utilice armas nucleares... que de que sea un Estado el que lo haga, porque todavía nos regimos por el concepto de la destrucción recíproca segura.

JM: ¿Dispone el mundo de los instrumentos necesarios para abordar ese problema, para atajar esa terrible amenaza?

EIB: Hacemos todo lo que podemos, y me refiero al OIEA conjuntamente con el resto de la comunidad internacional... estamos trabajando lo más rápidamente posible para cerciorarnos de que cada instalación nuclear, cada material nuclear, cada fuente radiactiva esté debidamente protegida. Hemos

realizado el 50% del trabajo. Todavía nos queda mucho por hacer. Debemos centrarnos en esta misión; debemos reunir todos los recursos disponibles... porque estamos en una carrera contra el tiempo.

JM: El Premio Nobel confiere un prestigio enorme. Se entrega también una magnífica medalla de oro y se expide un diploma bellamente escrito a mano. Está también el dinero, 1,3 millones de dólares que se dividen cada año entre los galardonados, en este caso el Dr. ElBaradei y el Organismo. ¿Qué va a hacer con el dinero?

EIB: La parte correspondiente al Organismo se destinará al tratamiento de jóvenes de los países en desarrollo, sobre todo de mujeres, en la lucha contra el cáncer, y a la nutrición de niños pequeños. Mi parte del dinero... la utilizaré para ayudar a un orfanato de Egipto. Provengo de un país con mucha pobreza y sé los estragos que puede causar. Destinaré el dinero a mitigar ese problema. El premio significa mucho para mí. No es por el dinero. Si fuera por dinero, habría dejado de trabajar hace mucho tiempo. Se trata realmente de la visibilidad, la credibilidad, y la autoridad moral añadida para hacer frente a todas las dificultades de que hemos hablado antes: la autoridad limitada, el presupuesto limitado. Creo que hemos obtenido este Premio no porque hayamos logrado siempre nuestros objetivos, sino porque no hemos cejado en nuestros esfuerzos por lograr un mundo un poco más seguro, un poco más humano.

JM: Una última pregunta. La portada de un diario local de hoy muestra una fotografía impactante de su rostro, y dice: «¿Puede salvar al mundo?». ¿Puede usted hacerlo?

EIB: Si ustedes me ayudan.

JM: Es una buena manera de poner punto final a esta charla. Quiero volver a algo que acaba de decir hace un momento. Cada año, el Comité Nobel Noruego elige a un galardonado por alguna de varias razones. De un año al otro hay algunas razones que no cambian. Una de éstas, se ha hecho alusión a ella hace un momento, es recompensar los logros. Otra es recompensar los esfuerzos cuando los logros no se han realizado plenamente. El OIEA, se puede decir sin temor a equivocarse, es un buen ejemplo. Gobiernos de todo el mundo y grupos terroristas siguen intentando hacerse con armas nucleares y el Organismo es un proyecto en desarrollo que se esfuerza por acumular los instrumentos necesarios para detenerlos. Todavía no dispone de todo lo que necesita. Por ello, algunos de sus críticos dicen que no se merecía el premio Nobel. Sus defensores dicen que precisamente por esta razón lo merecía. Porque en un mundo sin garantías ni respuestas fáciles, el OIEA, o algo muy parecido a él, es nuestra gran esperanza.

El dinero del premio

se destinará a financiar becas en el ámbito del cáncer y la nutrición en los países en desarrollo

El Comité Nobel Noruego concedió el Premio Nobel de la Paz de 2005, el 7 de octubre, al OIEA y a su Director General, Dr. ElBaradei, a partes iguales.

El dinero del Premio Nobel de la Paz concedido al Organismo se destinará a la creación de un fondo para becas y capacitación con objeto de mejorar la gestión del cáncer y la nutrición infantil en el mundo en desarrollo.

Se estableció un fondo especial, denominado «Fondo del Premio Nobel del OIEA para el Control del Cáncer y la Nutrición», en el que se depositará la parte correspondiente al Organismo del prestigioso premio dotado con un millón de dólares.

Los 525 000 euros se utilizarán para ampliar los recursos humanos en las regiones en desarrollo del mundo. En el ámbito de la gestión del cáncer, se gastará en la capacitación en radiooncología para mejorar el tratamiento y el cuidado del cáncer, como parte del Programa de acción para la terapia contra el cáncer (PATC) del OIEA.

En el ámbito de la nutrición, la capacitación se centrará en la función de la nutrición para contribuir al desarrollo sano de los niños mediante el uso de técnicas nucleares a fin de detectar los problemas y evaluar la eficacia de las medidas preventivas adoptadas.

Se concederán becas para jóvenes profesionales, en especial mujeres, de los Estados Miembros en desarrollo a través del Programa de cooperación técnica del Organismo. También se ha propuesto organizar cursos de capacitación en centros regionales de África, Asia y América Latina.

El Dr. ElBaradei ha alentado a los Estados Miembros y los donantes a contribuir al Fondo Especial aportando recursos suplementarios en efectivo y en especie. «El Fondo se empleará para aumentar al máximo la aptitud del Organismo de crear capacidad y transferir los conocimientos prácticos necesarios a los países en desarrollo», dijo el Dr. ElBaradei.

El Dr. ElBaradei ha destinado la parte del dinero del premio que le corresponde a fines de beneficencia.